

Dr. Gary Yates, Libro de los 12, Sesión 25, Habacuc

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre el Libro de los 12. Esta es la conferencia 25 sobre el libro de Habacuc.

Nuestro enfoque en esta sección actual será el libro de Habacuc.

En el Libro de los 12, el mensaje de Habacuc y el mensaje de Sofonías se complementan particularmente porque ambos libros y el ministerio de ambos profetas se centraron en preparar al pueblo y advertirle del juicio que vendría a manos de los babilonios. Sin embargo, lo interesante es que Sofonías y Habacuc abordan este tema de maneras completamente diferentes. En la sección anterior analizamos el mensaje de Sofonías y Sofonías advierte sobre el día venidero del Señor.

Esto dice el Señor, preparando al pueblo, llamándolo al arrepentimiento. Habacuc trata más bien la crisis babilónica como lo que parece ser una crisis personal de fe. El Señor revela y desvela el futuro al pueblo de Judá a través del diálogo que mantiene con el profeta.

Lo que tenemos aquí en términos de literatura profética mientras el profeta dialoga con Dios me recuerda en muchos sentidos las confesiones de Jeremías. Donde Jeremías se lamentará por las circunstancias y las situaciones que están sucediendo en su ministerio y en su vida, entonces Yahweh le responderá y le hablará tanto de las cosas que le sucederán personalmente como de lo que Dios está planeando e intentando hacer. hacer en términos del pueblo de la nación de Judá.

Tenemos lo mismo aquí. A través de la crisis de fe que atraviesa Habacuc en términos de los planes de Dios y las intenciones de Dios y cómo está obrando en las circunstancias históricas de su época, Dios en última instancia instruye al pueblo sobre sus planes, los prepara y les advierte del juicio que está en camino de acercarse a ellos. El hecho de que Jeremías y Habacuc dialogen con Dios de esta manera, creo que refleja para nosotros el rico lenguaje de la oración y los ejemplos e instancias de oración.

Hablaremos de algo de esto, pero también nos recuerda el papel difícil que desempeñaron los profetas, ya que advertían sobre el juicio que se avecinaba pero también experimentaban en sus propias vidas los efectos devastadores del juicio que Dios estaba trayendo. esto sobre ellos. Realmente vivieron lo que llamaríamos un ministerio encarnado porque experimentaron en sus vidas, en su situación y en sus circunstancias, las circunstancias del juicio que Dios está trayendo sobre ellos, y Dios

los llama a este papel específico. Particularmente en el diálogo que tiene lugar entre Habacuc y Dios en este libro y el diálogo que tiene lugar entre Jeremías y el Señor en sus confesiones, entendemos que los profetas tienen un papel donde ambos representan a Dios ante el pueblo.

Esto es lo que dice el Señor, y aquí está el mensaje del Señor. Pero lo contrario de eso es que también representan al pueblo ante Dios. Jeremías y Habacuc están clamando al Señor, y dicen: Señor, acuérdate del pueblo justo que está en la tierra.

Recuerda las promesas que nos has hecho. Mira por lo que estamos pasando, fíjate en nosotros y muéstranos gracia. Entonces, creo que el verdadero ministerio de encarnación se refleja en el ministerio de Habacuc y Jeremías y simplemente en la lucha y la crisis que los propios profetas atravesaron a menudo.

En términos del momento del ministerio de Habacuc y cuándo ocurrió todo esto en relación con la crisis babilónica, no hay mucho en el libro que nos ayude a identificar eso específicamente. Creo que puede haber algunos indicios en el libro de que su ministerio abarcará toda la crisis babilónica. Aquí hay un par de cosas que podrían sugerirnos esto.

En el capítulo 1 versículos 5 y 6, cuando el Señor le dice a Habacuc que se prepare y sus planes para enviar a los babilonios, parece ser algo así como un elemento sorpresa. El capítulo 1, versos 5 y 6 dice esto: Mirad entre las naciones y ved, maravillaos y quedaos asombrados. Porque estoy haciendo una obra en vuestros días que no creerías si te la contaran.

Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, la nación amarga y apresurada, que marcha por la anchura de la tierra para apoderarse de viviendas ajenas. Entonces, es un elemento algo sorprendente que Dios vaya a usar a los caldeos como instrumento de juicio. Esto podría sugerir que el ministerio de Habacuc al menos comenzó bastante temprano en la crisis babilónica.

Quizás poco después de que Nabopolasar estableciera la independencia de Babilonia en 627 o 626 a. C., o al menos antes del momento en que los babilonios comenzaron a presionar a Judá y comenzaron a llevar a cabo las tres etapas del exilio en 605, 597, y 586. Sin embargo, a medida que avanzamos en el capítulo 2, se pronuncia un ay sobre Babilonia. Babilonia es vista como este reino opresivo y violento que Dios va a juzgar porque han construido su imperio sobre sangre.

Esto puede sugerir que el ministerio de Habacuc ahora se está reflejando en su mensaje sobre los babilonios en algún momento después del 605 a.C. Y luego en el capítulo 3 versículos 16 al 19, al final del libro, parece que la invasión de Judá y el desastre y la calamidad que está por venir sobre ellos es inminente. Y entonces, tal

vez este diálogo entre Dios y Habacuc y la respuesta de Habacuc a todo esto no haya tenido lugar de inmediato.

Vemos un ministerio que se extiende a lo largo de la crisis babilónica. De esto se trata el diálogo. Y las preguntas que plantea Habacuc, y luego las respuestas de Dios a esas cosas, esa es la estructura de este libro.

En los primeros versículos del capítulo 1, la queja inicial de Habacuc, y eso es exactamente lo que tenemos aquí, es un lamento o queja como lo que vemos en los Salmos. La queja de Habacuc es que la tierra está siendo abrumada por la maldad y el mal. El pueblo de Judá se ha vuelto absolutamente corrupto y parece que Dios no está haciendo nada al respecto.

Eso está en los capítulos 1 versículos 2 al 4. Hay un par de metáforas muy poderosas que se usan para hablar de esto. Habacuc va a decir que la maldad está tan extendida en la tierra que la ley está paralizada, y la Torá de Dios no se observa y no se puede llevar a cabo lo que se propuso hacer. También dice que la justicia está pervertida, la idea de que está torcida, está torcida.

Y así, la ley se paraliza y la justicia se pervierte. Mientras Habacuc mira alrededor de la tierra y ve las condiciones que existían en sus días inmediatamente antes de la crisis babilónica, la tierra está llena de maldad, maldad e iniquidad. Y la pregunta de Habacuc es, hay una manera en el capítulo 1, versículo 3, ¿por qué me haces ver la iniquidad, y por qué miras distraídamente el mal? Entonces, a la luz de este mal generalizado, la ley está paralizada y la justicia torcida, torcida y pervertida.

Dios, ¿dónde estás? Y así, nuevamente, muy similar al lenguaje de lamento de los Salmos. El salmista preguntará frecuentemente a Dios, ¿por qué has hecho esto? ¿O dónde estás? ¿O por qué? ¿O cuánto tiempo? E incluso, a veces, usar algún lenguaje que no estamos seguros de poder usar apropiadamente con Dios. Dios, ¿por qué estás dormido? ¿Cuándo vas a despertar? Y entonces, Habacuc quiere saber, ¿cuándo Dios despertará y hará algo con respecto a la injusticia que hay en la tierra? Entonces, ¿por qué me haces ver la iniquidad y por qué miras distraídamente el mal? Hay varios otros pasajes de los profetas que resaltarán esta idea de que en los últimos días de Israel o de Judá, los justos eran una pequeña minoría.

Miqueas había dicho que los piadosos habían desaparecido de la tierra durante la crisis asiria. Isaías 57.1 dice, los piadosos están pereciendo y nadie se toma en serio. Jeremías, un profeta cuyo tiempo se superpone al de Habacuc, ya que ambos están lidiando con la crisis babilónica.

En Jeremías capítulo 5, habla del hecho de que es muy difícil encontrar personas justas en la ciudad de Jerusalén. Y Jeremías dice: corred de un lado a otro por las calles de Jerusalén. Mira y toma nota.

Busca en sus casillas para ver si puedes encontrar un hombre. Entonces, Dios está animando a Jeremías a buscar. ¿Puedes encontrar a alguien que sea justo? Y mirad si podéis encontrar a alguien que haga justicia y busque la verdad, para que yo pueda perdonarla.

Aunque digan: Vive el Señor, pero juran en falso. Oh Señor, no busquen tus ojos la verdad. Los hiriste, pero no sintieron angustia.

Los has consumido. Se niegan a aceptar corrección. Han endurecido sus rostros como las piedras y se han negado a arrepentirse.

Entonces, Jeremías analiza la cultura y las cosas que estaban sucediendo en Jerusalén inmediatamente antes de la invasión babilónica. Dice lo mismo que Habacuc. He estado por las calles de Jerusalén.

Dios le dice que haga esto. Y el Señor dice, ¿quieres entender por qué estoy trayendo juicio contra esta gente? Allí no hay gente justa. Entonces, Jeremías responde a esto en el versículo cuatro, y dice, bueno, estos son sólo los pobres.

No tienen sentido. Sólo he estado mirando entre los pobres y no tienen el discernimiento para entender lo que es bueno y lo que es correcto. Seguramente cuantas más personas estén mejor establecidas, más ricas, los líderes y los corderos, seguramente serán mejores.

Pero escuche lo que dice. Los pobres no conocen el camino del Señor ni la justicia de su Dios. Más bien iré a los grandes y les hablaré, porque conocen el camino del Señor, la justicia de su Dios.

Voy a acudir a los ricos, a los prominentes y a los que son líderes. Seguramente conocerán al Señor. Pero todos por igual han roto el yugo y han roto las ataduras.

No son sólo los pobres y no son sólo los ignorantes. No se trata sólo de los sin educación. En todos los estratos de la sociedad, estas personas se han alejado del Señor. El profeta Ezequiel tiene una experiencia similar cuando Dios está tratando de inculcarle mientras vive en el exilio, la perversidad de la maldad entre su pueblo.

Esto es lo que dice en el capítulo 9, versículo 3. Ahora la gloria del Dios de Israel había subido desde la silla en que reposaba hasta el umbral de la casa. Y llamó al hombre vestido de lino, un mensajero angelical que tenía el escribano a la cintura. Y le dijo el Señor: Pasa por la ciudad, por Jerusalén, y pon una marca en la frente de los hombres que gimen y gimen por todas las abominaciones que en ella se cometen.

Y a los demás, dijo en mis oídos, pasen tras él por la ciudad y ataquen. No perdonaréis, no tendréis piedad, mataréis directamente a los ancianos, a los jóvenes y a las doncellas, a los niños y a las mujeres, pero no toquéis a nadie sobre quien esté la marca y comenzad por mi santuario. Entonces comenzaron allí por los ancianos que estaban delante de la casa.

Y así, antes de que Dios ejecute su juicio, los ángeles pasan y ponen una marca en la cabeza y en la frente de los justos y piadosos. El problema es que no hay muchos de esos allí. Y aunque Dios se fijará en los justos, en última instancia, borrará y destruirá la ciudad porque la maldad de esa ciudad se ha vuelto omnipresente.

Y eso es lo que lleva a esta especie de pregunta desesperada por qué al comienzo del capítulo 1 de Habacuc. Dios, ¿por qué no estás haciendo algo al respecto? En el capítulo 1, versículos 5 al versículo 11, obtenemos la respuesta del Señor. Y el Señor dice que voy a hacer algo al respecto, pero aquí está el elemento sorpresa. La forma en que voy a castigar la maldad de mi propio pueblo es que voy a enviar a los caldeos.

Y para Habacuc, esto será algo asombroso. No sólo porque la invasión no ha comenzado, sino ¿cómo otra vez podría Dios usar una nación enemiga, una nación malvada y malvada? ¿Cómo podría Dios usar a estas personas como instrumento de su juicio? Entonces, volvemos a la misma idea profética que hemos visto en varios lugares. Isaías va a decir: Asiria fue la vara de mi ira.

Dios los va a utilizar para llevar a cabo sus propósitos. Y hay un misterio en todo esto donde Dios nos pide que confiemos en él. Que el Señor es un Dios justo que puede usar naciones enemigas y su violencia y sus guerras y todas estas cosas malas y terribles, y sin embargo él mismo no participar ni participar en ese mal.

Ese es un misterio en el que Dios nos pide que confiemos. Y cuando Habacuc plantea esta pregunta de por qué, eso es en lo que Dios le pide que confíe también. Porque he aquí, versículo 6, yo levanto a los caldeos, esa nación amarga y apresurada que marcha por la anchura de la tierra para apoderarse de viviendas ajenas.

Son temibles y temibles. Su justicia y dignidad brotan de ellos mismos. Entonces, el ejército babilónico se alió con los medos y derribaron el imperio asirio, Aser 614, Nínive 6012, Harán 609, y luego la gran victoria sobre Egipto en Carquemis 605 a.C.

Al final, esas personas van a venir contra Dios y este poder violento o contra el pueblo de Dios y este ejército poderoso y esta nación poderosa que Dios ha levantado. Son la respuesta a la pregunta del por qué que plantea Habacuc al comienzo de este libro. No hay duda sobre el hecho de que los caldeos y los babilonios mismos son malvados y violentos.

Al final de esto nos hacemos una idea de su arrogancia y del hecho de que ignoran al Señor por completo y, sin embargo, Dios los va a usar como su instrumento. El versículo 11 dice esto: pasan como el viento y continúan. Son hombres culpables cuyo propio poder es su Dios.

Entonces, el Señor ciertamente no está usando a los babilonios para castigar a Judá porque los babilonios son un pueblo ejemplar. Son otro imperio malvado y malvado. En cierto sentido, reflejan a los asirios y, en su arrogancia, confían en su propia fuerza.

En Isaías 13 y 14, el rey de Babilonia es quien dice: exaltaré mi trono sobre las estrellas de Dios. Se considera a sí mismo a la par e igual a Dios. La respuesta de Isaías a eso es, bueno, en última instancia, este rey orgulloso y arrogante caerá del cielo como la estrella de la mañana al comienzo del día.

No hay nada ejemplar en los propios babilonios. Confían en sus propias fuerzas. Han hecho de eso un Dios.

Y nuevamente, los versículos 16 y 17, hablando de la impiedad de los babilonios, dicen esto, por tanto, sacrifica a su red, la red que usa para capturar a las naciones. Eso es lo que adora, e incluso ofrece sacrificios por ello. Hace ofrendas a su red de arrastre porque con ellas vive en lujo y su alimento es rico.

¿Debe entonces seguir vaciando su red y matando naciones sin piedad para siempre? No hay nada acerca de los babilonios que sea piadoso o justo. Adoran su propio poder. No se trata sólo de que adoren a dioses falsos.

Adoran las armas que utilizan para atrapar y oprimir y, en última instancia, conquistar a estas otras naciones. Entonces esa es la respuesta de Dios. Envío contra ti a los impíos babilonios.

Esa es la respuesta que tiene el Señor al lamento de Habacuc. Entonces eso va a llevar a un segundo lamento y uno obvio y a la pregunta de que mientras trabajamos en esto, si no supiéramos la resolución de esta historia, creo que estaríamos haciendo la misma pregunta que hace Habacuc. . Y entonces, Habacuc va a regresar a Dios con una segunda pregunta en el capítulo 1, versículos 12 al 17.

Y probablemente puedas anticipar esto incluso si no has leído el libro por un tiempo. Habacuc va a afirmar algo acerca de Dios al principio aquí. Es un hombre de fe, y dice de Dios desde el principio, ¿no sois vosotros desde la eternidad? Oh Señor, Dios mío, Santo mío, no moriremos.

Entonces, en medio de esto, hay confianza en que, aunque Dios ha dicho, estoy enviando a los babilonios impíos contra él. Dios, creemos que tú eres el eterno. Eres el Santo.

No moriremos. Vas a protegernos. También conocemos el versículo 13, una de las declaraciones más grandes sobre la santidad de Dios y la justicia de Dios que se encuentra en toda la Biblia.

Habacuc confiesa y dice: Señor, conozco tu carácter y sé que eres un Dios cuyos ojos son demasiado puros para mirar el mal. Dios, te has separado del mal. Eres un Dios santo.

Y parte de lo que implica la santidad en el Antiguo Testamento es la separación de Dios que es el resultado de su perfección moral. Y Señor, eres demasiado puro y santo para siquiera mirar el mal. No puedes mirarlo mal.

Ese es el carácter de Dios. Entonces, la pregunta es: ¿cómo puedes usar una nación impía como los babilonios para que sea tu instrumento de juicio? ¿Cómo puedes utilizar a estas personas que confían en su propio poder como su Dios para que sean tu instrumento de juicio? ¿Cómo puedes permitir a estos ejércitos y a Nabucodonosor y al pueblo de Babilonia? ¿Cómo puedes permitirlos al final de esta queja en el versículo 17? ¿Debe entonces seguir vaciando su red y matando naciones sin piedad para siempre? Señor, ¿vas a permitir que sean los babilonios quienes nos juzguen? ¿Vas a permitirles que sigan matando, capturando, oprimiendo y esclavizando naciones para siempre? ¿Alguna vez vas a hacer algo con los babilonios? Entonces, en su primera queja, Habacuc dice: Señor, ¿cuándo vas a hacer algo con la maldad que hay en la tierra de Judá? Dios dice que estoy haciendo algo. Envío a los babilonios.

Entonces, la segunda pregunta, bueno, Señor, ¿cómo puedes hacer eso? ¿Y algún día juzgarás y te encargarás de la maldad de los babilonios? Dios da su segunda respuesta en el capítulo dos. Y en preparación para esto, a medida que continúa el diálogo, esto es lo que dice Habacuc al comienzo del capítulo dos. Dice que me situaré en mi puesto de vigilancia.

Recuerde, los profetas eran atalayas en Israel. Me estacionaré en la torre y miraré para ver qué me dirá y qué responderé acerca de él. Quiero escuchar lo que Dios tiene que decir.

Y el Señor dice: quiero que escribas esta visión. Quiero que lo dejes claro en tablas para que corra quien lo lea. Por ahora, la visión espera su momento señalado.

Se apresura hasta el final. No mentirá. Está bien.

No siempre hay una orden inmediata o directa para un profeta de escribir algo. Y entonces, es significativo que Dios diga: quiero que escribas esto. La palabra de esta visión, quiero que la escribas.

El propósito detrás de registrar esto es para que a medida que esto suceda y transcurra, los justos recuerden que Dios dijo que esto sucedería desde el principio. Es para animar a aquellos que confían en el Señor y miran al Señor para que finalmente resuelva esto. El Señor dice, si parece lento, espéralo.

Seguramente vendrá. No se demorará. Y es por eso que está escrito como evidencia concreta de que Dios dijo que esto iba a suceder desde el principio.

A Isaías, en el capítulo 8 del libro de Isaías se le dice que escriba el nombre de su hijo antes de que nazca para recordarle al rey y al pueblo después de que nazca el hijo que este hijo transmitió un mensaje al pueblo, y la escritura de esto lo transmite. Normalmente alguien no se paraba con un lápiz y transcribía todo lo que decía el profeta. Entonces, está escrito para que sea preservado.

Y el pueblo de Dios y aquellos que confían en Dios, los justos como Habacuc, mientras viven esta crisis y observan todo el desastre y el caos que está sucediendo, deben esperar que Dios cumpla su promesa. La promesa en el versículo 4 es que el justo vivirá por su fe. Los que son justos, los que confían en Dios, deben esperar lo que Dios va a hacer.

Y luego la respuesta que Dios da es que después de haber juzgado a Judá y después de haber usado a los babilonios como su instrumento de juicio, ejecutará su juicio sobre los babilonios. Mientras se lleva a cabo el exilio, puede parecer que los babilonios fueran una nación invencible. Al pueblo de Israel le puede parecer incluso, vaya, parece que los dioses de Babilonia son más grandes que el Dios de Israel.

En medio de eso, Dios finalmente juzgará a los babilonios. Hay una serie de oráculos de ayes en el resto del capítulo 2, donde hay cinco ayes diferentes que se pronuncian sobre los babilonios. Dios va a decir, finalmente su juicio caerá sobre Babilonia.

El uso del oráculo del ay, recordemos que el trasfondo de este es el lamento fúnebre. Habrá un funeral y los propios babilonios enfrentarán la muerte y la destrucción debido a su maldad, su violencia y la opresión que han usado para construir su imperio. Entonces, Dios va a igualar el marcador.

Nuevamente, pensando en Habacuc y el mensaje de Jeremías, quien es contemporáneo de Habacuc. Jeremías dijo que Judá beberá la copa de la ira de Dios en manos de Babilonia. Las naciones alrededor de Judá beberán la copa de la ira de manos de Babilonia.

Dios ha confiado el dominio sobre estas naciones a Babilonia en la actualidad. En cierto sentido, en la forma en que David había sido el siervo de Dios, y David había sido su vicerregente y su representante. El rey de Babilonia es ahora el siervo de Dios.

Pero Jeremías dice, después que las naciones y Judá hayan bebido la copa de la ira de Dios, Babilonia misma beberá esta ira y beberá la copa y la beberá hasta las heces, y Dios traerá juicio sobre Babilonia. Habacuc dice exactamente lo mismo. El enfoque aquí es que en el capítulo dos, en estos ayes oráculos, el juicio caerá debido a la violencia y la opresión, y específicamente, creo que aquí hay un enfoque en cómo Babilonia ha roto los dictados del pacto de Noé.

Está bien. En el diseño del capítulo dos, estos ayes oráculos están presentados de una manera muy artística y poéticamente estructurada sobre la que quiero llamar la atención. En los primeros tres ayes que se dan en el capítulo dos, versículos del seis al 14, tenemos tres ayes que se expresan en diez versos poéticos.

Y luego, al final de estos primeros tres ayes, hay una declaración acerca de la grandeza de Dios que será reflejada y revelada a través del juicio que va a caer. El versículo 14 dice que la tierra será llena del conocimiento de la gloria del Señor como las aguas cubren el mar. A medida que caiga el juicio sobre este gran imperio, la grandeza y la gloria de Dios serán evidentes y visibles para que todos la vean.

Estoy seguro de que los judíos y los exiliados que irían a Babilonia en ocasiones pensaron que los dioses de Babilonia eran más grandes que el Señor. Pero cuando Dios traiga este juicio, todos podrán decir, y todos podrán decir, todos verán la grandeza de la gloria de Dios. Luego tenemos los últimos dos ayes oráculos, nuevamente, en el capítulo dos, versículos 15 al 19.

Están dispuestos en diez versos poéticos que equilibran lo que tenemos en la parte anterior del capítulo. Y nuevamente, hay una declaración final, pero el Señor está en su santo templo. Que toda la tierra guarde silencio ante él.

Y así, el gran juicio que Dios va a traer finalmente va a imprimir en el pueblo la grandeza de Dios y la gloria de Dios. Dios es más grande que los babilonios. Y Dios usará a los babilonios como su instrumento de juicio y luego se volverá y los juzgará por todo lo que han hecho.

Ahora, quiero específicamente que nos demos cuenta de que es su violencia; es su derramamiento de sangre. Quiero que notemos la conexión entre el juicio de Babilonia en Habacuc 2 y el pacto de Noé en Génesis 9. Esta idea teológica sigue rebotando a través de nosotros a medida que llegamos a través de los profetas. Capítulo dos, versículo ocho en Habacuc, dice, por cuanto habéis despojado a muchas naciones, todo el remanente de los pueblos os despojará a vosotros por la

sangre de los hombres y la violencia a la tierra, a las ciudades y a todos los que en ellas habitan.

Han practicado violencia y derramamiento de sangre que volverá a caer sobre sus cabezas. El castigo se ajustará al crimen. Dios ejecutará la sentencia sobre ellos.

Capítulo dos, verso 12 dice esto: ¡Ay del que edifica una ciudad con sangre y que encuentra una ciudad sobre la iniquidad! ¿Cuál fue la fundación del imperio babilónico? La base fue su violencia y su derramamiento de sangre. Capítulo dos, versículo 17, la violencia hecha al Líbano os abrumará, como también la destrucción de las bestias que lo han aterrorizado por la sangre del hombre y la violencia a la tierra, a las ciudades y a todos los que habitan con ellas.

Así que eso es una especie de estribillo en todo esto. El Señor los hará responsables por el derramamiento de sangre. En la Biblia hay una conexión directa con Génesis nueve y el pacto de Noé que decía: cualquiera que derrame sangre de hombre por el hombre, su sangre será derramada.

Dios juzga a las naciones entonces y ahora sobre la base de ese pacto con Noé. Creo que incluso hay en este pasaje una referencia más sutil a Noé y al pacto con Noé que nos ayuda a hacer esta conexión. En el capítulo dos, versículo 15, aquí hay otro de los ayes que se pronuncian en Babilonia.

¡Ay del que hace beber a sus vecinos! Derramas tu ira y los emborrachas para contemplar su desnudez. Entonces, de la misma manera que Nahum había hablado de Asiria como una prostituta que seducía y seducía a estas otras naciones y luego usaba eso para oprimirlas y hacerles violencia.

Babilonia los emborracha, los seduce con su poder, con la posibilidad de alianzas militares, con la participación en las riquezas de Babilonia. Entonces Babilonia finalmente expone la desnudez y se aprovecha de sus vecinos después de haberlos emborrachado. Dice, ¿quién le da de beber y a ellos los emborracha? Derramas tu ira y los emborrachas para contemplar su desnudez.

Obviamente, creo que a la luz del énfasis en el derramamiento de sangre, hay una referencia a la historia de Noé y su embriaguez después del diluvio. Entonces, todos estos ayes oráculos, la idea que une todo esto, es la idea específica de que Dios va a traer juicio sobre Babilonia debido a su violencia y su derramamiento de sangre. En el capítulo uno, mientras llevan a cabo su conquista, su poder es su Dios.

Adoran sus redes que les permiten atrapar a las otras naciones. Sin embargo, esa será en última instancia la causa y el motivo de su juicio. Entonces, el diálogo entre Habacuc y el Señor ha llegado a un punto de parada aquí.

Habacuc plantea la primera pregunta: Señor, ¿qué vas a hacer con la injusticia en la tierra de Judá? La respuesta de Dios, estoy haciendo algo. Envío a los babilonios y estarán allí en breve. Segunda pregunta, bueno, a la luz de eso, ¿cómo se puede usar a los babilonios para juzgarnos cuando son más malvados y más culpables que nosotros? La respuesta de Dios es, en última instancia, voy a juzgar a los babilonios.

¿Te imaginas lo difícil que fue incluso para un profeta como Habacuc creer este mensaje? Ver todo lo que estaba pasando y, en última instancia, creer que Dios iba a revertir todo esto. Para ver el poder del ejército babilónico. Parecen invencibles.

Parecen invulnerables. No hay nada que Judá pueda hacer para resistir esto. Dios le dice a Habacuc que, en última instancia, voy a juzgar a la nación de Babilonia.

Eso es fácil para nosotros verlo porque conocemos el resto de la historia. Sabemos lo que pasó 70 años después. Habacuc no tenía forma de poder confirmar históricamente que esto fuera cierto.

Por eso existe esta idea: escribir esta visión. Los que confían en el Señor y los que creen esperan que suceda. Sofonías capítulo 3, como Dios va a traer esta salvación final, los justos deben esperar esto.

Miqueas capítulo 7, me lamento y me lamento por el hecho de que no hay justicia en la tierra. Estamos siendo oprimidos por nuestros opresores. Dios está trayendo juicio, pero aquellos que son justos y piadosos y las personas de fe están esperando que Dios traiga la liberación.

Entonces, lo que tenemos al final del libro de Habacuc, la resolución de esto, es que tenemos un salmo y un cántico. En cierto sentido, está separado de este ciclo de preguntas y respuestas. Tenemos una superscripción.

Tenemos una notación musical al comienzo de esto. Se parece a los encabezamientos que vemos en los Salmos. Esto está algo separado y aislado del diálogo que ya hemos tenido en el libro.

La razón de esto es que esto es lo que proporciona la resolución. Esta no es una composición separada que creo que se haya adjuntado al libro más adelante. Es esencial para el mensaje y el argumento aquí porque proporciona la resolución.

Lo que demuestra es que nos refleja que después de haber dialogado con Dios, después de haber expresado su lamento, después de haber planteado sus preguntas, e incluso en algún sentido haber expresado sus dudas al Señor, no se queda ahí. Habacuc no permanece en un estado de duda perpetua o de cuestionamiento o de estar perplejo y sin poder entender al Señor. En última instancia, pasa a una posición

de fe en la que expresa su confianza en su confesión de que cree que Dios hará lo que ha prometido hacer.

En medio de este desastre, en este caos, Habacuc expresa una oración donde le pide a Dios que finalmente intervenga por su pueblo y lo salve y lo libere. En medio de esto, mientras ocurre el desastre, Habacuc confiesa que confiará en Dios incluso cuando no lo comprenda completamente. Entonces, creo que es muy importante que entendamos que en este libro hay un movimiento que va del lamento y el cuestionamiento a una expresión de fe.

Si nos fijamos en los lamentos que se encuentran en los Salmos, pueden plantear algunas preguntas muy serias a Dios, pero en última instancia, en casi todos los lamentos, la resolución de la crisis, la promesa de la intervención de Dios, conduce a cualquiera de las dos cosas. una declaración de confianza o fe o una confesión de confianza o un voto de alabanza acerca de: Alabaré al Señor. Sé que Dios va a intervenir y salvarnos. Eso es lo que vemos también aquí en el libro de Habacuc.

Habacuc demuestra que encarna lo que dice el capítulo dos versículo cuatro: el justo por la fe vivirá en medio de esta crisis. Mientras esperan, aunque no parezca tener sentido, todavía confiarán en Dios. Entonces, el movimiento de Habacuc, donde él reconoce esto y donde expresa su fe, es un modelo para todo el pueblo de Israel mientras atravesamos esto, mientras esperamos que Dios lo haga realidad.

¿Cómo respondemos? Habacuc nos muestra cómo debería ser un verdadero adorador. Caracteriza a los justos que viven por la fe. En la oración que está en el capítulo tres, lo que hace Habacuc, y creo que esto es algo que a menudo vemos fortaleciendo la fe del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, reflexiona sobre lo que Dios ha hecho por Israel en el pasado.

Le da confianza en que Dios finalmente intervendrá por su pueblo en el futuro. El modelo de comportamiento de Dios, la característica de la fidelidad de Dios, como se ha demostrado a lo largo de la historia de Israel, da confianza al pueblo de Dios. Sabemos que Dios cumplirá sus promesas.

Tenemos toda una historia que lo refleja y lo demuestra. Y por eso Habacuc dice esto: Oh Señor, he oído el informe acerca de ti y de tu obra, oh Señor, temo. Y creo que a la luz de las cosas terribles que Dios ha dicho que van a suceder, el miedo es una emoción real.

Pero en medio de los años, revívelo. Habacuc también está asombrado por las cosas que Dios ha hecho en el pasado. Y él dice: Señor, lo que has hecho por Israel en el pasado, quiero que lo revivas.

En medio de los años, hazlo notorio, en tu ira, acuérdate de la misericordia. Entonces, Habacuc sabe acerca de la ira de Dios y las cosas airadas que Dios va a hacer. Él sabe cómo Dios planea usar a los babilonios.

Pero en medio de esto, Dios, recuerda la misericordia. Y en el resto de esta oración, en la forma en que marchaste como guerrero y luchaste en nombre de tu pueblo y los libraste de Egipto y los rescataste en el Éxodo y luchaste por ellos y contra sus enemigos a lo largo de su historia. El Señor, en última instancia, actúa de esa manera en nombre del pueblo de Israel.

En este salmo y en esta oración, tenemos una descripción increíble del poder, la fuerza y la maravilla de Dios mientras marcha como un guerrero. Recuerde en el capítulo dos, cuando Dios juzgó a Babilonia, la gloria del Señor llenaría la tierra y la cubriría como las aguas que están sobre la faz de la tierra. Bueno, eso es lo que ves en el capítulo dos cuando Dios marcha.

Dios vino de Timón, una ciudad de Edom, y el Santo del monte Parán, también en el sur debajo de Judá. Y su esplendor cubrió los cielos, y la tierra se llenó de su alabanza. Su brillo era como la luz.

Rayos brotaron de su mano y allí ocultó su poder. Entonces, Dios está marchando como un guerrero. Nuevamente, creo que la alusión principal aquí se remonta a la época del Éxodo.

Cuando Dios sube desde el Monte Sinaí, ha liberado a su pueblo, los ha sacado de Egipto y marchará con su pueblo. Como guerrero y como su rey, él los guiará a la tierra. Su presencia y la teofanía de Dios que aquí vemos descrita, su gloria es abrumadora.

Puedes imaginar una tormenta y los destellos de luz aquí, los relámpagos que la acompañan. Dice en el versículo cinco, delante de él, de manera personificada, los que están en su ejército, la pestilencia es una de las figuras que lo acompañan, y la peste le sigue detrás. En este poderoso ejército divino, la pestilencia y la plaga son guerreros que acompañan a Dios.

Dios, en su grandeza y gloria y pestilencia y plaga detrás de él, salió a pelear contra los enemigos de Israel. Dios había hecho eso en el pasado de Israel. Habacuc espera con ansias el momento en que, sí, entiendo que vas a usar a los babilonios para juzgarnos, pero oro, Dios, para que en el futuro salgas como un guerrero y derrotes a nuestros enemigos y líbranos como has prometido hacerlo en el pasado.

Entonces, el Señor marcha como guerrero, y en el versículo ocho de este salmo, en el capítulo tres de Habacuc, dice, fue contra los ríos tu ira, oh Señor, y fue tu ira contra los ríos o contra el mar tu ira. ? Cuando montabas en tus caballos y en tu carro de

salvación, desenvainaste tu arco, pidiendo tus muchas flechas. Partiste la tierra con sus ríos. La montaña te vio y se retorció.

El agua furiosa siguió avanzando. El abismo dio su voz y alzó su mano en alto. Quiero intentar ayudarnos a comprender un poco mejor estas imágenes.

Volvemos a la imagen común que se usa en varios lugares del Antiguo Testamento de Dios luchando contra las aguas revueltas del caos. La razón por la que Dios marcha como guerrero y la razón por la que Dios marcha con ira es, en última instancia, dividir los ríos y derrotar los mares. Se trataba de imágenes comunes adoptadas del antiguo Cercano Oriente.

Los cananeos hablaban de Baal, su dios, como el dios de la tormenta, que finalmente derrotó a Yam, el dios del mar, y a Nahar, el dios del río. Para ellos representaba cómo Baal había establecido su reinado al derrotar y subyugar las aguas del caos. Ahora bien, debido a esas imágenes comunes que también se utilizan en otras religiones antiguas del Cercano Oriente, a menudo vemos al Señor en el Antiguo Testamento descrito de manera similar.

No porque los israelitas estén adoptando una cosmovisión mitológica sino porque están utilizando una construcción cultural común como una forma de hacer una polémica de que, mira, no es Baal el dios que subyuga el mar. No es Baal quien gobierna las fuerzas de la creación. No es Baal quien subyuga las aguas.

Es Yahvé. Yahvé es quien derrotó a Leviatán, el dragón del mar, no Baal, quien derrotó a Lotán, el dragón de siete cabezas. Entonces, el Antiguo Testamento usa estas imágenes.

No se trata simplemente de arrancar la mitología e incorporarla con el entendimiento de que Yahvé es el único dios exclusivo. Yahweh es el verdadero rey. Yahweh es el guerrero divino.

En última instancia, lo que esto hace en el Antiguo Testamento nos da una promesa de que Yahvé, el dios creador, que controló y subyugó las aguas en la creación y estableció su reino allí, es también el dios que derrota a las naciones que se levantan en oposición al pueblo de Dios. . Lo ha hecho en la historia. La principal demostración de eso y el principal ejemplo de eso es el Éxodo.

Dios no derrotó simplemente al mar. Dios usó el mar para derrotar a los egipcios. John Oswald ha hablado de la distinción entre el Antiguo Testamento y el antiguo Cercano Oriente.

Lo hace en su libro La Biblia entre los mitos. Destaca esta idea de que el Antiguo Testamento no toma prestada la mitología. El Antiguo Testamento no adopta un punto de vista mitológico.

El Antiguo Testamento no está simplemente copiando la cosmovisión de esta cultura pagana cananea. La Biblia está usando esto de una manera polémica. Lo que hace la Biblia que es un tanto único aquí es que toma esta idea y esta imagen de Yahweh controlando el mar y derrotando las aguas y subyugando las fuerzas del caos y historiza estas cosas.

Las fuerzas del caos no son sólo las fuerzas de la naturaleza que Yahweh controló en la creación. Las fuerzas del caos son también las naciones malvadas. Entonces, Dios derrotó las aguas del caos en el Éxodo, derrotó a los egipcios y liberó a su pueblo.

La esperanza del Antiguo Testamento es que Dios finalmente derrote todas las fuerzas del caos. La oración y el deseo de Habacuc es que, de la misma manera que Dios subyugó las fuerzas malignas del caos en la creación y en el Éxodo, a medida que se desarrolle la crisis babilónica, Dios en última instancia será el guerrero que lucha en nombre de su pueblo y libera de las fuerzas del mal en el futuro. Entonces, en Isaías 27.1, esperando el momento en que Dios finalmente derrotará y destruirá todo mal, Isaías dice: En aquel día Jehová con su espada dura, grande y fuerte castigará a Leviatán, la serpiente que huye, a Leviatán, la serpiente tortuosa, y matará al dragón que está en el mar.

El Señor derrotará a todos los enemigos tanto de él como de su pueblo, Israel. El Señor derrotará a las naciones enemigas que han oprimido, esclavizado, derrotado y llevado al exilio al pueblo de Israel. Entonces las naciones son comparadas con Leviatán, el dragón que está en el mar.

Isaías capítulo 51, versos 9 y 10, también una promesa relacionada y una oración para que Dios actúe y saque a su pueblo del exilio en la forma en que actuó en el momento del Éxodo. Despierta y despierta, oh Señor, vístete de fuerza, oh brazo del Señor, despierta como en los días antiguos, la generación de antaño. ¿No fuiste tú quien cortó en pedazos a Rahab y quien traspasó al dragón? ¿No fuiste tú quien secó el mar, las aguas del gran abismo, quien hiciste los abismos del mar para que pasaran los redimidos? Señor, sabemos lo que has hecho en el pasado.

Derrotaste a las fuerzas del caos. Dividiste el mar. Lo dividiste.

Proporcionaste una manera para que la gente pasara. Habacuc le pide a Dios que haga lo mismo en el futuro. Hay esta esperanza y esta promesa en el Antiguo Testamento.

Todas las fuerzas que se oponen a Dios, todas las naciones enemigas que las han atacado, Dios finalmente las derrotará y las librerá. Sobre la base de eso y en ese tipo de confianza, de eso habla Habacuc en este pasaje en particular. En el capítulo tres, versículo 11, el sol y la luna se detuvieron en su lugar a la luz de tus flechas mientras corrían.

La grandeza de Dios incluso hace que el sol y la luna simplemente se congelen de miedo y parálisis debido a la grandeza de Dios. Podríamos recordar aquí la referencia en Josué capítulo 10 al día en que el sol se detuvo y Dios envió una gran tormenta y derrotó a los enemigos de Israel. En medio de esto, Habacuc cree que Dios finalmente liberará a su pueblo.

Y entonces, al final de esto, mientras vive este desastre, hay esta increíble expresión de fe y tal vez una de las declaraciones de fe y declaraciones de confianza en el Señor más grandes que recuerdo haber leído en cualquier lugar. Habacuc dice Aunque la higuera no florezca, ni haya fruto en los árboles, el producto del olivo se acabará, y el campo no dará alimento. Se separará el rebaño del redil, y no habrá ningún rebaño en los pesebres.

En otras palabras, si perdemos todas las bendiciones que Dios prometió darnos como pueblo del pacto que vive en la tierra prometida, si no tenemos cultivos, si no tenemos vides, si no tenemos vino, si no tenemos grano, si no tenemos aceite, si no tenemos ganado, si perdemos todo esto en la crisis babilónica, y eso es exactamente lo que va a pasar, él dice: Sin embargo, me alegraré en el Señor, y me gozaré en el Dios de mi salvación. Dios el Señor es mi fortaleza. Él hace mis pies como los del ciervo, y me hace pisar las alturas.

Habacuc dice: Dios me ha revelado su plan. Dios me ha dicho lo que planea hacer. Dios va a traer el ejército de los babilonios para devastarnos.

Si lo perdemos todo, confiaré en Dios y creeré en él para cumplir sus promesas. Ahora podemos decir a menudo, si todo va según lo planeado y si Dios me bendice y soy próspero y todo en la vida sale bien, entonces sé que Dios está cuidando de mí y Dios está cuidando de mí. Habacuc dice, incluso si viene el desastre, confiaré en el Señor.

Entonces, Habacuc se convierte en una demostración de esta idea y principio que se nos presenta en Habacuc capítulo dos, versículo cuatro: He aquí, el justo por la fe vivirá. Al igual que Habacuc, esperarán a que Dios finalmente cumpla sus promesas. Ahora quiero mirar este versículo por un minuto y luego quiero que pensemos en cómo se usa y aplica en el Nuevo Testamento.

Los justos vivirán por la fe. El justo vivirá por su fe. Así es como se traduce en la ESV.

La palabra que se traduce como fe en la NVI es en realidad la palabra emuná . Y lo que esta palabra significa literalmente, en lugar de simplemente fe, creo que una mejor manera de traducirlo es que el justo vivirá por su fidelidad. Esta palabra habla de integridad, confiabilidad, rectitud y fidelidad.

Es una cualidad de Dios en Deuteronomio 32:4, Salmo 36:5 y varios otros lugares. Dios es fiel. Puedes confiar en eso, pero también es una cualidad del ser humano.

Entonces, de lo que estamos hablando aquí no es simplemente creencia, no simplemente confianza, sino un estilo de vida que surge de esa confianza.

Entonces la idea aquí es que Dios ha hecho una promesa. Al final, salvará y liberará a su pueblo. Y en medio de todo este desastre, Dios está llevando a cabo y cumpliendo sus propósitos.

En última instancia, podemos confiar en eso y la persona que confía en Dios vivirá en fidelidad y obediencia a Dios y esperará el momento en que Dios finalmente traiga esa liberación. Ahora bien, aquí hay una variante. Algunos han visto que el justo vivirá por su fe y lo han visto como una referencia a Dios.

De hecho, en la Septuaginta, dice el Señor, los justos vivirán de mi fidelidad. Entonces hay un problema aquí. ¿Es esta la fidelidad de Dios o la fidelidad del justo? Sin embargo, lo justo es el antecedente más cercano y probablemente parezca la interpretación más probable o el referente más probable aquí para lo que estamos hablando.

Su fe habla de la fe del justo, no de Dios. Otras personas han visto aquí el sufijo de tercera persona como una referencia a la fidelidad de la promesa. Pero nuevamente, el antecedente más cercano, y creo que la lectura más natural de esto, es que los justos vivirán por fe, vivirán por su fidelidad y demostrarán su confianza en Dios para finalmente cumplir sus promesas al vivir la vida. tipo de vida correcto.

Ahora, este pasaje se usa tres veces diferentes en el Nuevo Testamento. Hay uno de estos pasajes en el libro de Hebreos donde parece que el escritor está usando esto de una manera que corresponde casi directamente exactamente a la forma en que se usa aquí en el libro de Habacuc. En el capítulo 10, lo siento, estaba buscando en el capítulo 11 porque es el capítulo de la fe.

Pero tenemos una referencia a Habacuc 2 en Hebreos capítulo 10, y dice: Aún dentro de poco, el que viene vendrá y no tardará, pero mi justo por la fe vivirá. Y si retrocede, mi alma no se complace en él. La persona justa confiará en Dios y, en medio de la persecución, vivirá la clase de vida, demostrará la clase de fidelidad que refleja esa clase de persona y no retrocederá.

Eso es exactamente lo que dice Habacuc. Pero también hay un uso interesante de este pasaje en las cartas de Pablo en el libro de Romanos, en el libro de Romanos y en la carta a los Gálatas, donde Pablo usa este versículo para hablar sobre la diferencia entre ser justificado por la fe en lugar de ser justificado guardando las obras de la ley. Y entonces, hicimos la pregunta, bueno, a la luz de lo que acabamos de hablar, ¿cómo puede Pablo usar Habacuc capítulo dos, versículo cuatro, y los justos vivirán por su fidelidad? ¿Cómo puede usar eso para hacer ese contraste? Creo que parte de lo que tenemos que entender aquí es que Pablo está leyendo la promesa del capítulo dos de Habacuc y la está leyendo de una manera escatológica.

Porque ¿cuál es la persona en Habacuc 2? ¿Qué están esperando? Están esperando la liberación definitiva de Dios. Están esperando lo que se describe en el capítulo tres, versos 12 al 13 cuando Dios librará al pueblo de los babilonios y los restaurará completamente. En cierto sentido, cuando llegamos al libro de Romanos y al libro de Gálatas, llegamos al Nuevo Testamento y a la venida de Jesús, todavía estamos esperando el cumplimiento final de esa promesa.

Pablo lee la promesa de Habacuc de manera escatológica. Paul no fue la única persona que hizo eso. En un texto de Qumrán que ofrece un comentario sobre el libro de Habacuc, el Peshier de Qumrán sobre Habacuc 2:4, también lo ve como una referencia a la salvación escatológica que Dios va a traer a su pueblo.

Y dice en el Peshier de Qumrán sobre Habacuc 2:4, porque todo el tiempo fijado por Dios sucederá a su debido tiempo como él lo ordenó. Entonces, la liberación que Dios prometió en 2.4 todavía está en camino. Estamos esperando que eso llegue.

La comunidad de Qumrán vio las promesas de Dios de derrotar al ejército enemigo. No vieron eso como una referencia a los babilonios. Lo interpretaron como una referencia a los Kittim, los occidentales y los romanos. Y entonces vieron la promesa escatológica que se estaba brindando aquí como que Dios finalmente derrotaría a sus enemigos.

Restauraría al pueblo de Israel. Lo que no se llevó a cabo completamente en la crisis babilónica finalmente se cumpliría. Entonces, en otras palabras, los justos todavía estaban esperando por fe y todavía esperando en fidelidad la promesa de la liberación final.

A la luz de Jesús y a la luz de la nueva revelación que ha llegado en el Nuevo Testamento y lo que Dios ha hecho en Cristo, Pablo ahora entiende y hace más específica la promesa que se encuentra en el libro de Habacuc. La promesa no es sólo que Dios va a liberar a Israel de los babilonios. La promesa es que Dios, a través de Jesús y lo que Jesús hizo en la cruz, finalmente traerá la restauración y la liberación.

El pueblo de Qumrán buscaba esa liberación. Pablo nos ayuda a entender que de ahí proviene en última instancia. Viene de Cristo.

Y así ahora Habacuc, en la forma en que esperó por fe en la promesa de Dios, y esperó en fidelidad la promesa de Dios para finalmente liberar a Israel de los babilonios. Aquellos que conocen a Jesús viven por fe porque confían en que Jesús será quien proporcione esa liberación. Y en el progreso de la revelación, el foco de la fidelidad ya no es la observancia de la Torá y el hacer lo que manda la ley.

Es confiar en Jesús y la liberación que él proporciona a través de su muerte en la cruz y la justificación para el pueblo de Dios que está disponible por la fe debido a la justicia de Dios. Entonces, en cierto sentido, Pablo no está cambiando el significado de Habacuc. Lo está leyendo de una manera más centrada e informada porque comprende la liberación definitiva de Dios.

Uno de los mayores testimonios y confesiones de fe de todo el Antiguo Testamento se encuentra en el libro de Habacuc. Y en medio de este desastre, Habacuc es un modelo de aquellos que esperarán con fidelidad a que Dios finalmente libere a su pueblo. Y como pueblo de Dios hoy, al entender este pasaje a la luz de Cristo, vivimos ese mismo tipo de vida.

Vivimos, modelamos y ejemplificamos ese mismo tipo de fidelidad mientras esperamos el cumplimiento final y definitivo de las promesas de restauración de Dios para su pueblo del pacto.

Este es el Dr. Gary Yates en su serie de conferencias sobre el Libro de los 12. Esta es la conferencia 25 sobre el libro de Habacuc.